



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII

Nº 31

02.06.19

Domingo de la 7ª Semana de Pascua: **LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR**

Conclusión del santo Evangelio según san Lucas (Lc 24, 46-53)

Mientras los bendecía, iba subiendo al cielo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.»

«Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto.»

Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo.

Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

1ª Lectura *Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 1-11).*

Salmo *Salmo 46 (Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9).*

2ª Lectura *De la carta de san Pablo a los Efesios (Ef 1, 17-23).*

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «Amoris Laetitia» del Santo Padre FRANCISCO (115)

LA LÓGICA DE LA MISERICORDIA PASTORAL

Es providencial que estas reflexiones se desarrollen en el contexto de un Año Jubilar dedicado a la misericordia, porque también frente a las más diversas situaciones que afectan a la familia, «la Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno». Sabe bien que Jesús mismo se presenta como Pastor de cien ovejas, no de noventa y nueve. Las quiere todas. A partir de esta consciencia, se hará posible que «a todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia como signo del Reino de Dios que está ya presente en medio de nosotros».



No podemos olvidar que «la misericordia no es sólo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos. Así entonces, estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia». No es una propuesta romántica o una respuesta débil ante el amor de Dios, que siempre quiere promover a las personas, ya que «la misericordia es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia». Es verdad que a veces «nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas».

La enseñanza de la teología moral no debería dejar de incorporar estas consideraciones, porque, si bien es verdad que hay que cuidar la integridad de la enseñanza moral de la Iglesia, siempre se debe poner especial cuidado en destacar y alentar los valores más altos y centrales del Evangelio, particularmente el primado de la caridad como respuesta a la iniciativa gratuita del amor de Dios. A veces nos cuesta mucho dar lugar en la pastoral al amor incondicional de Dios. Ponemos tantas condiciones a la misericordia que la vaciamos de sentido concreto y de significación real, y esa es la peor manera de licuar el Evangelio. Es verdad, por ejemplo, que la misericordia no excluye la justicia y la verdad, pero ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la manifestación más luminosa de la verdad de Dios. Por ello, siempre conviene considerar «inadecuada cualquier concepción teológica que en último término ponga en duda la omnipotencia de Dios y, en especial, su misericordia».

Encuentro con Jesús

San Lucas **24,46-53**

...Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.



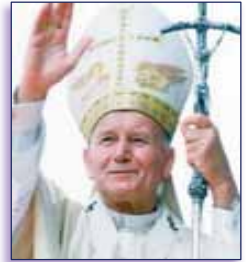
La Iglesia celebra el triunfo de su Cabeza, de su Amigo, de Jesús. Y se siente en fiesta. Pero además contempla este misterio como el gran empuje de su misión evangelizadora por el mundo, tan necesitado del Evangelio porque es el único que puede dar respuesta a sus interrogantes.

Ser Cristiano hoy La virtud de la **FORTALEZA**, según S.S. J. Pablo II (2)

«Hay que ser MUY 'fuerte' para decir 'no' o 'sí' en ciertos momentos...»

S.S. el papa Juan Pablo II habla de LA FORTALEZA en la Audiencia General del miércoles 15 de noviembre de 1978:

Muchísimas son las manifestaciones de **fortaleza**, heroica con frecuencia, de las que no se escribe en los periódicos y poco se sabe. Sólo la conciencia humana las conoce... ¡Y Dios, también! Cuantos dan ese testimonio singular de dignidad humana y humanidad profunda, justamente por el hecho de que son ignorados, merecen un homenaje y reconocimiento especiales.



Santo Tomás decía que la **virtud de la fortaleza** se encuentra en el hombre que está dispuesto a **afrentar los peligros**, que está dispuesto a **soportar las adversidades** por una **causa justa**, por la **verdad**, la **justicia**...

La **virtud de la fortaleza** requiere siempre la superación de la debilidad humana y, sobre todo, del miedo. Porque el hombre teme, por naturaleza, espontáneamente el peligro, los disgustos y sufrimientos. Pero no sólo en los campos de batalla hay que buscar hombres valientes, sino en las salas de los hospitales o en el lecho del dolor. El miedo quita a veces el coraje cívico a hombres que viven en clima de amenaza, opresión o persecución.

Así, pues, tienen valentía especial los hombres que son capaces de traspasar la llamada barrera del miedo, a fin de rendir testimonio de la verdad y la justicia. Para llegar a tal fortaleza el hombre debe **superar**, en cierta manera, los propios límites y **superarse** a sí mismo, corriendo el riesgo de ser mal visto, el riesgo de exponerse a consecuencias desagradables, injurias, degradaciones, pérdidas materiales y hasta la prisión o las persecuciones. Para alcanzar tal fortaleza, el hombre debe estar sostenido por un gran amor a la verdad y al bien a que se entrega. *La virtud de la fortaleza camina al mismo paso que la capacidad de sacrificarse.*

Esta virtud tenía ya un perfil bien definido entre los antiguos. Con Cristo, ha adquirido perfil evangélico, cristiano. El Evangelio va dirigido a los débiles, a los mansos y humildes, a los operadores de paz y misericordiosos; y al mismo tiempo, contiene en sí un llamamiento constante a la **fortaleza**. En él se repite: «**No tengáis miedo**» (Mt 14, 27); en él se enseña al hombre que es necesario saber «**dar la vida**» (Jn 15, 13) **por una causa justa, por la verdad, por la Justicia.**

Seguirá (y 3) en la próxima Hoja Semanal...